Revista Adventista
CREACIÓN e INTERPRETACIÓN BÍBLICA
Abril 2001, pp. 25-27.

Los días de la Creación, ¿son literales o figurados? – 2

Por ***Gerhard F. Hasel***

Ante el embate del evolucionismo, este artículo provee un fundamento bíblico para rebatirlo.

7. Consideraciones basadas en el uso del artículo. El término "día" es usado en hebreo sin el artículo en cada día de la creación, excepto en el caso del "sexto día" (Génesis 1:31, hebreo *yôm hashshishi*) y "el séptimo día" (Génesis 2:2).*

Es importante destacar que el primer "día" de Génesis 1:5, en hebreo literalmente es "un día", porque se usa el número cardinal "uno" junto con "día".

La carencia del artículo determinado ha sido interpretado por algunos, argumentando que todos los "días" de la creación, excepto "el día sexto", que lleva ese artículo, pueden permitir "la posibilidad de un orden al azar o literario además del rígido orden cronológico". Ésta es una interpretación sin una base firme. No puede ser fundamentada desde los puntos de vista semántico y sintáctico. Pues se ha de entender la sintaxis del texto hebreo e interpretarla sin forzar la estructura interna del lenguaje. Una obra reciente sobre la investigación de la gramática, de B. Waltke y M. O'Connor, señala que el sustantivo indefinido *yôm* con el numeral cardinal indefinido para 'uno' (hebreo *echad*) en Génesis 1:5 tiene "un énfasis contable y un sentido definido", además de poseer la fuerza de un número ordinal que debe ser traducido por "el día primero".

Sobre la base de esta observación sintáctica del hebreo, "el primer día" y "el sexto día" de la semana de la creación presentan carácter definido y no indeterminado, en el sentido de que requieren ser traducidos con el artículo determinado ya sea por razones sintácticas o bien por su empleo en el original. Los "días" primero y último de la creación son definidos; el primero en función de la sintaxis y el último por el uso del artículo en hebreo. Surge aquí una observación, y es que este uso definido del primer día y del último día de la creación es un artificio literario que encuadra los seis "días" de la creación con días definidos. Una de las intenciones de este uso parece ser la de evitar que los "días" de Génesis 1 permitan llegar a la conclusión de que existe un orden al azar o cronológico distinto como una alternativa aceptable para el lector.

No hay tal alternativa, ya que el día primero y el sexto son definidos, y proveen un marco muy claro: la intención subyacente es hablar de días cronológicos y secuenciales, que forman una unidad de tiempo de seis días consecutivos de 24 horas literales cada uno. Así se determina y se encuadran los seis días de la creación para que sean una unidad de tiempo coherente secuencial y cronológicamente, que se repetirá en cada semana sucesiva.

"El séptimo día" también se escribe, en he-breo, con el artículo. Siendo que "el día primero" (vers. 5) es definido, al igual que lo es "el día sexto" (vers. 31), se forma aquí una unidad mayor. Es la unidad de seis días de trabajo seguida de "el día sép-timo" (Génesis 2:2, 3), el día de descanso. Así, la secuencia de los seis días de trabajo encuentra su objetivo

y su punto culminante, cronológica y secuencialmente, en "el día séptimo", formando todos jun-tos el ciclo semanal con el "día séptimo" como día de descanso.

Esta unidad mayor de tiempo literal se transforma en la unidad divinamente planeada del "esquema seis más uno". Esta secuencia ininterrumpida es planificada y ordenada divinamente como el ritmo de tiempo para cada semana sucesiva.

8. Consideraciones basadas en los límites "tarde-mañana". En Génesis, el relato de la creación no solamente liga cada día a una secuencia numérica, sino que también fija los límites de tiempo con la expresión "tarde y mañana" (vers. 5, 8, 13, 19, 23, 31). La frase rítmica "y hubo tarde y mañana", provee una definición de "día" de creación. El "día" de creación se define como el que tiene "tarde" y "mañana". Es un día literal.

El término hebreo para "tarde", *ereb,* cubre la parte oscura del día (el todo oscuro representado por una parte, tarde). El término correspondiente a "mañana", en hebreo *boqer*, cumple una función comparable, la parte clara del día o bajo "la luz del día". Conviene aclarar que la expresión "tarde y mañana" ha de tener el mismo significado en cada una de las seis veces que se usa. "Tarde y mañana" es una expresión de tiempo que define cada "día" de la creación como un día literal. No tiene otro significado.

9. Consideraciones basadas en los pasajes que usan el sábado en el Pentateuco. En el Antiguo Testamento, otro tipo de evidencia interna para conocer el significado de "días", deriva del uso del sábado en dos pasajes del Pentateuco que se refieren a "días" de la creación. Informan al lector sobre cómo entendió Dios los "días" de la creación.

El primero es parte del cuarto mandamiento, pronunciado por Dios en Éxodo 20:9 al 11: "Seis días trabajarás... Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra... y descansó en el día séptimo".

Estas palabras fueron dichas por Yahvé mismo. Los vínculos con la creación se observan en las palabras ("séptimo día", "cielo y tierra", "descanso", "bendijo"...) y en el esquema de "seis más uno", mencionado ya (véase Deut. 5:13, 14). Es evidente que las palabras usadas en los Diez Mandamientos entienden el "día" de creación como "un día regular" de 24 horas, y demuestran que el ciclo semanal es una ordenanza de creación temporal. Lo dicho por el Señor nos provee una guía del Pentateuco y del Antiguo Testamento acerca de cómo Dios, el Dador de "las diez Palabras", entiende el "día" de creación. La divina palabra que promulga el mandamiento del sábado toma los "seis días" como cronológicos, secuenciales y literales.

El argumento expuesto por algunos de que la relación del cuarto mandamiento es simplemente una "analogía" o un "arquetipo", en el sentido de que el descanso del hombre en el día séptimo debe ser semejante al de Dios en la creación, se basa en el reduccionismo y en un cambio de imágenes no permisibles. Terence Freitheim ha notado con agudeza que el mandamiento no usa ni analogía ni arquetipos en su pensamiento sino que el énfasis está "expresado en términos de la imitación de Dios, o mencionando un divino precedente que se debe seguir: Dios trabajó durante seis días y descansó en el séptimo; por lo tanto, tú debes hacer lo mismo".

El segundo pasaje del Pentateuco acerca del sábado se halla en Éxodo 31:15 al 17, que nuevamente es pronunciado por Dios mismo. Tiene varios vínculos terminológicos con Génesis 1, y se relaciona con él en lo que respecta al tema y al concepto. Este pasaje tiene que ser entendido con el término "día" como literal, y la relación es secuencial y cronológica. El descanso semanal para el pueblo de Dios se basa en imitación y ejemplo, porque "en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó" (vers. 17). La humanidad también descansará cuando el "séptimo día" sea guardado (vers. 15).

La naturaleza del sábado como "señal" en el versículo 15 revela que el que guarda el sábado seguirá el ejemplo de Dios. Él mismo lo guardó, y los humanos que le pertenecen lo imitarán. Lo harán siguiendo el mismo ritmo del ciclo semanal de seis

días de trabajo, seguidos secuencial y cronológicamente por el "séptimo día" como día de descanso, al igual que lo hizo el Creador en la semana de la creación.

10. Consideraciones basadas en secuencias de eventos. La creación de vegetación con semillas y árboles frutales se realizó en el día tercero (Gén. 1:11, 12). Muchos tipos de vegetación requieren insectos para su polinización. Los insectos se crearon en el día quinto (vers. 20). Si la supervivencia de este tipo de plantas que necesitan insectos para su polinización dependía de su fertilización para perpetuarse, entonces habría un serio problema si los "días" fueran "edades" o "eones" [eras]. Además, "al ser consecuente con la interpretación de la 'teoría de día-edad; ésta demandaría un largo período de luz y otro de oscuridad durante cada edad. Esto sería, de hecho, fatal para la vida de plantas y de animales".

En razón de lo expuesto, parece que el "día" de creación tiene que ser entendido como un día literal y no como un largo período, ya sea de edades o de eones (eras). Aun cuando estos últimos argumen-tos pueden no ser decisivos, apuntan en la misma dirección de los decisivos criterios lingüísticos y semánticos que se pueden reconocer en el mismo texto hebreo.

Al analizar argumentos a favor de un sentido figurado y no literal para los "días" de la creación, es evidente lo defectuosos que son si se los considera sobre la base de estudios de género, consideraciones literarias, estudios gramaticales, usos sintácticos y conexiones semánticas. La evidencia acumulativa, basada en razones comparativas, literarias, lingüísticas y otras, convergen en todos los niveles, llevando a la conclusión única de que la designación *yôm* ("día"), en Génesis 1, tiene el significado de día literal de 24 horas.

El autor de Génesis 1 no podría haber utiliza-do una manera más cabal y completa para expresar la idea de un "día" literal que la que usó. Carece completamente de preposiciones, de expresiones calificativas, de construcciones compuestas, de conexiones semánticas o sintácticas, u otras bases sobre las que se podría afirmar algún otro significado para "día" en la semana de la creación, para que se le pudiera dar cualquier otro sentido distinto a un día regular de 24 horas.

La combinación de los factores de uso del artículo, género singular, construcciones semánticas y sintácticas, límites de tiempo y otras —corroboradas por las promulgaciones divinas en diversos pasajes del Pentateuco como Éxodo 20:8 al 11 y Éxodo 31:12 al 17—, sugieren singular y consistentemente que el "día" de creación es un término de significado literal, secuencial y cronológico en su naturaleza.

---

* Si desea obtener las referencias bibliográficas de este artículo, y su primera parte, editada el mes anterior, solicítelas a nuestra editorial, y les serán enviadas.

Gerhard F. Hasel*, doctor en teología ya fallecido, fue profesor de la Universidad Andrews..*